

Palabra
NUEVA

SEGMENTO



Espiritualidad del
Matrimonio
y la familia

SEGMENTO

por Presbítero René David ROSET*

Palabra 33
NUEVA



CRISIS DEL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

Para tomar más conciencia de la necesidad de una espiritualidad ma-

trimonial y familiar, conviene recordar algunas causas o expresiones de esa crisis del matrimonio y la familia.

-) un clima materialista, con su influencia en la grave pérdida del sentido de lo sagrado, en particular respecto de la vida (sagrada), o de la palabra empeñada, que fortalece la fidelidad; si se pierde el sentido sagrado de la palabra empeñada se pone en peligro la felicidad conyugal.

-) una cultura del consumismo, o utilitarista, de lo que sirve y de lo desechable que va en contra del sentido de lo sagrado de la persona humana tratada como un objeto y en contra pues de la fidelidad matrimonial.

-) una cultura del poder desvinculándolo del deber que va en contra de los sacrificios necesarios para ser una verdadera familia y que reduce el acto que debiera ser siempre conyugal a un acto sexual, trivializándolo.

-) una civilización marcada por cierto machismo y por otra parte por una reivindicación feminista mal entendida, ambas cosas que hacen perder la delicadeza, tan necesaria en las relaciones humanas y particularmente en las relaciones entre esposos e hijos.

-) una dificultad más propia de nuestra idiosincrasia cubana: la importancia dada a veces a lo que se siente más que a lo razonable (ejemplo, ¿cómo usted se siente?, en lugar de ¿cómo está? o "estoy lleno" en lugar de comí bien, etc.), es decir, que hay un riesgo de estar demasiado dependiente de los estados anímicos (me siento bien-me siento mal), lo cual dificulta la maduración de la afectividad del amor, dificulta la oblatividad y la fidelidad del amor, la constancia en el carácter, la actitud de acogida, la amabilidad, etc.

Se podría alargar la lista. Pero ya esto basta para recalcar la importancia de una espiritualidad matrimonial y familiar para no ser víctimas de esa crisis.

¿QUÉ ES LA ESPIRITUALIDAD?

La espiritualidad es la realidad más interior de nuestra vida de fe, de esperanza, de caridad que anima toda la vida personal, familiar, social, eclesial.

La espiritualidad es lo que inspira, motiva, vivifica incesantemente esa vida de fe viva y vivificante. En este sentido es la vida del Espíritu Santo en nosotros, y el Espíritu Santo es la Fuente viva de la vida espiritual. Pero también la espiritualidad son las convicciones profundas que dimanar de la Palabra de Dios. Son las místicas que dinamizan toda nuestra vida de oración, de trabajo, de familia, de compromiso eclesial, social. Por mística se entiende aquí una exigencia evangélica, por ejemplo: la unidad o la fidelidad que se apodera no sólo de la mente, sino también del corazón, que nos hace sufrir si todavía esa exigencia evangélica no es suficientemente realidad e impulsará con los hijos, con la Iglesia y la sociedad para que esa exigencia evangélica se mantenga si ya existe o se haga realidad si todavía no existe o no es perfecta, por ejemplo: mística de unidad que debe ser siempre más perfecta en el matrimonio, la familia, la Iglesia, la sociedad, entre todos los fieles, etc.

**LA ESPIRITUALIDAD
ES LO QUE INSPIRA, MOTIVA,
VIVIFICA INCESANTEMENTE
ESA VIDA DE FE VIVA Y VIVIFICANTE.
EN ESTE SENTIDO
ES LA VIDA DEL ESPÍRITU SANTO EN
NOSOTROS, Y EL ESPÍRITU SANTO
ES LA FUENTE VIVA
DE LA VIDA ESPIRITUAL.
PERO TAMBIÉN
LA ESPIRITUALIDAD SON
LAS CONVICCIONES PROFUNDAS QUE
DIMANAN DE LA PALABRA DE DIOS.**

Vamos pues a precisar algunas de esas condiciones y místicas que deben animar, motivar, dinamizar la vida matrimonial y familiar, recordando primero como lo hemos dicho, el papel fundamental del Espíritu Santo que está en nosotros como en su templo, suscita una vida filial para con Dios nuestro Padre, y anima toda nuestra vida de fe, de esperanza, de caridad con su luz y su amor, con la fuerza de su amor. Don del Espíritu santo que debemos pedir todos los días con humilde confianza, don siempre concedido a la oración filial y cuya promesa de asistencia ha sido confirmada por el sacramento de la Confirmación.

A) CONVICCIONES DE FE

Primera convicción

El matrimonio es una *realidad sagrada* instituida desde el principio por Dios y que trasciende la voluntad de los dos esposos; es una *vocación* y es una *misión* que se debe realizar por fidelidad al mandato de Dios:

- Génesis 1, 27-28: “Y creó Dios al hombre a imagen Suya: a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: ‘Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sometedla’.”

Aquí se indica la *misión de fecundidad*.¹

- Génesis 1, 22-23: “De la costilla que Yahvé Dios había tomado del hombre formó una mujer, y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: ‘Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta se llamará varona porque del varón ha sido tomada’.”

Es un relato figurado, no ingenuo, muy profundo. Ahora todavía en árabe, idioma muy próximo al hebreo, para decir ‘tú eres mi amigo’ se dice: ‘tú eres mi costilla’. Ese relato recalca la igualdad de dignidad de los esposos a pesar de su diferencia sexual que marca toda su personalidad, el respeto mutuo necesario al amor auténtico por más íntimo que sea, y recalca la unidad del matrimonio:

“Por eso –continúa el texto– deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne.”

Se sabe que en hebreo no hay una palabra para decir “persona”, se dice pues “carne” (basar) o alma (nefes); es decir que “se hacen una sola carne” equivale a decir “se hacen como una sola persona” para recalcar *la unidad, la fidelidad y la indisolubilidad, propiedades esenciales del matrimonio*.

Se trata de una creación a imagen de Dios que es Unidad (Trinidad en un solo Ser divino), Vida, Espíritu, Verdad, Amor.

Aquí pues tenemos los dinamismos de humanización de toda la humanidad y de autenticidad de toda vida matrimonial y familiar.

Todo lo que va en el sentido de una mejor unidad humaniza a las personas, contribuye a la realización de la comunidad familiar, eclesial, social, internacional; todo lo que va en contra deshumaniza, divide, es fuente de conflicto.

Todo lo que va en el sentido de una mejor fecundidad, fecundidad espiritual, moral ilimitada, fecundidad física generosa, responsable, fecundidad cultural,





fecundidad económica equilibrada, solidaria, contribuye a la humanización de las personas y a una mejor unidad de los esposos, hijos, ciudadanos, etc. Lo que va en

contra es egoísmo individual, familiar, colectivo, fuente de desigualdad social.

Todo lo que va en el sentido de una mejor espiritualización, humaniza a los hombres, favorece la unidad y la fecundidad generosa. Lo que va en contra materializa a los hombres y fomenta faltas de respeto a las personas, manipulación, utilización como si fueran objetos, objetos desechables cuando no parecen ya útiles; falta de respeto a la vida, violencia.

Todo lo que va en el sentido de la verdad humaniza a las personas, favorece la unidad entre cónyuges, padres e hijos, ciudadanos, entre las naciones. Lo que va en contra, la mentira, la falta de sinceridad disocia la unidad y favorece la guerra fría, la coexistencia menos que pacífica, ya que la falta de sinceridad no permite la confianza mutua imprescindible para las relaciones humanas entre esposos, padres e hijos, como entre las naciones, etc.

Todo lo que va en el sentido de un amor auténtico (ternura: *Belén*, sacrificio: *Cruz*, don de sí: *Eucaristía*) humaniza, realiza una unidad profunda, suscita los sacrificios necesarios para una inquebrantable fidelidad y una fecundidad generosa en el matrimonio como en la sociedad.

El pecado es lo que va en contra de estos dinamismos de unidad, fecundidad, espiritualización, verdad, amor, o sea, lo que deforma en las personas y la sociedad la imagen de Dios a la cual hemos sido creados.

Por eso hay una ley natural que todo hombre formado, no deformado en su conciencia, puede reconocer, que el Evangelio ha perfeccionado y aportado una luz nueva. Así, San Pablo hablando de la castidad a los Corintios, ciudad portuaria donde había muchos desórdenes morales, les dice que somos templos del Espíritu Santo y que hemos sido rescatados a gran precio, a precio de la Sangre de Cristo, es decir que da un motivo profundamente sobrenatural a la vir-

tud de castidad. Pero Santo Tomás ha precisado bien que hay una ley natural de castidad: en efecto, Dios en su sabiduría tuvo a bien asociar los placeres más sensibles a las acciones más vitales, como comer, esencial para la subsistencia de la vida (y se sabe qué pesado sería comer sin apetito, sin gusto), además el comer juntos une a la familia, a los amigos que celebran un cumpleaños, etc. Asimismo, sabiendo la tentación de egoísmo ante los sacrificios que comporta el don de la vida a los hijos, sabiendo la dificultad en perdonar las indelicadezas u ofensas y en no distanciarse, sino vivir muy unidos, y para mejor fidelidad de los esposos, Dios tuvo a bien asociar un placer físico, además de la alegría afectiva y espiritual al acto conyugal que tiene una finalidad biológica natural de dar la vida y otra finalidad más propia de las personas humanas: la unidad, unidad íntima de los esposos. Así que el placer se le debe agradecer a Dios, pero no debe separarse de las intenciones de fecundidad o

***LA IMPORTANCIA DADA A VECES
A LO QUE SE SIENTE
MÁS QUE A LO RAZONABLE
(EJEMPLO,
¿CÓMO USTED SE SIENTE?,
EN LUGAR DE ¿CÓMO ESTÁ?
O "ESTOY LLENO"
EN LUGAR DE COMÍ BIEN, ETC.),
DIFICULTA LA MADURACIÓN
DE LA AFECTIVIDAD DEL AMOR,
DIFICULTA LA OBLATIVIDAD
Y LA FIDELIDAD DEL AMOR,
LA CONSTANCIA EN EL CARÁCTER,
LA ACTITUD DE ACOGIDA,
LA AMABILIDAD, ETC.***

de unidad, a las cuales Dios lo ha asociado.²

El pecado es separar lo que Dios ha *naturalmente* unido, a saber la finalidad de fecundidad y la finalidad de unidad íntima. Es muy importante comprender eso y hacerlo comprender a muchos jóvenes y adultos que se dejan llevar por una mentalidad de placer sin sentido de la responsabilidad, dispuestos a suprimir la vida de un ser humano en el seno materno, a falsear su preparación a un verdadero matrimonio y una verdadera familia, a impedir que madure el afecto del corazón y de las almas en el noviazgo y preparando así la infidelidad conyugal, sacrificando así el amor verdadero al placer egoísta, sacrificando así la verdadera felicidad al placer pasajero y no verdaderamente humano. Dios no manda nada de arbitrario. Si pide respetar lo que ha unido es para verdadero bien de los esposos y de los hijos, es para la verdadera luz y felicidad de las conciencias y de los corazones. Sin embargo, es legítimo para los esposos realizar el acto conyugal con la intención de unidad aún cuando no puede haber fecundidad, pero sin utilizar medios anticonceptivos. Dios ha previsto que hay períodos naturalmente infecundos en el ciclo femenino, en que los esposos pueden unirse si por razones serias no pueden hacerlo en períodos fecundos del ciclo.

Una buena espiritualidad conyugal y familiar se alimenta de esa fidelidad a la intención creadora de Dios, al crear al hombre a su imagen, al dar a los esposos una responsabilidad de unidad y una misión de fecundidad, al asociar un placer a las intenciones de fecundidad y unidad sin las cuales no hay verdadera felicidad porque no hay verdadero amor.

Segunda convicción

La segunda convicción de Fe que inspira la espiritualidad conyugal y familiar es que *el matrimonio es un sacramento* para los cristianos:

- El matrimonio es una *realidad todavía más sagrada*: un sacramento: compromiso de Cristo de acompañar a los esposos

para que su amor divino purifique, vivifique, santifique y haga fiel el amor de los esposos el uno por el otro y de los dos por sus hijos. Compromiso de Cristo de acompañar a los esposos para que realicen bien la voluntad del Padre, para que su *Sí* mutuo sea un *Sí* generoso a la voluntad del Padre y que así se santifiquen *en y por su vida conyugal y familiar*, con tal que cuenten con Él cada día y sigan su "*ley pascual*" de morir al egoísmo para que haya más vida y vida eterna y para que el amor no sea dominación y codicia, sino don y acogida recíprocamente.

- Además de la misión de unidad, de ayuda mutua y de procreación y educación de los hijos, los esposos tienen la *misión* de ser:

- sacramento vivo de la unión amorosa, fiel, fecunda de Cristo con Su Iglesia;

- sacramento del amor paterno-materno del Paterno (Is 49, 15; 66, 12-13) para con sus hijos

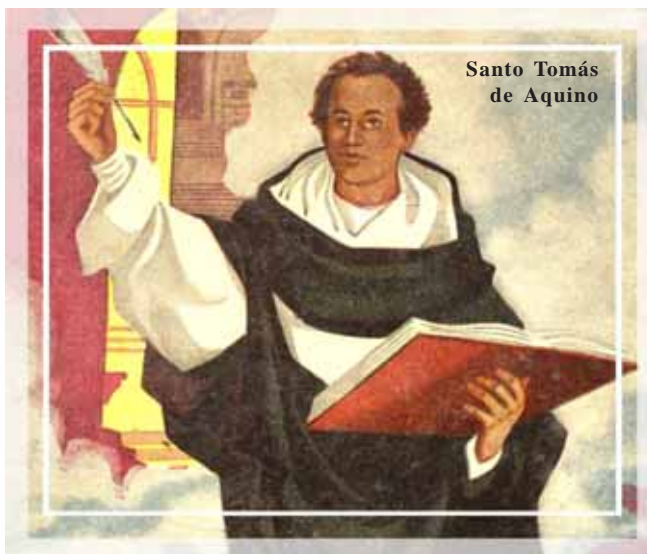
- "Iglesia doméstica": presencia de Cristo:

a) *comunión a imagen de la Trinidad*

b) comunidad de Oración: donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos

c) escuela de la fe: familia evangélica y evangelizadora

1) del don de sí



Santo Tomás
de Aquino



2) del amor gratuito: cada uno es amado por lo que es, no por lo que tiene y el trabajo es gratuito³

3) de la fidelidad

4) de la sinceridad, imprescindible para la confianza necesaria al amor auténtico, y para la educación. La familia es una escuela de educación recíproca: padres-hijos; esposo-esposa (para la humildad, el don de sí, la delicadeza, la atención mutua)

5) imagen recíproca de Dios Amor-Verdad por actuar siempre por amor, con sinceridad.

Gracia correspondiente

-) la indisolubilidad: gracia (no cadena) que asegura la confianza total de uno en el otro, el abandono mutuo, confiado, en particular en el acto conyugal y en todos los momentos difíciles de la vida; preserva de la inconstancia e infidelidad.

Gracia santificante

-) por ser sacramento, todas las realidades y actos del matrimonio deben santificar si se vive según Dios, según su voluntad. Santificación en y por (no a pesar de) la vida conyugal y familiar.

Gracia actual

-) ayuda, compromiso de Cristo de ayudar, acompañar con la luz y la fuerza del Espíritu Santo si se cuenta con él, si se le pide (no automatismo de la gracia), gracia siempre a la medida de las dificultades que se deben sobrellevar, de los sacrificios a realizar, y de las luces que hacen falta en las decisiones, la educación de los hijos, etc.

Estas dos convicciones de fe, la primera, a saber que el matrimonio es una realidad sagrada instituida por Dios, que trasciende la voluntad de los dos esposos y que confía una misión de fecundidad, de unidad y la segunda, a saber que para los cristianos es un sacramento, realidad aún más sagrada, que supera más todavía la voluntad de los dos esposos y que debe santificar y confiar la misión de ser sacramento del amor divino, en particular para los hijos; de ser "Iglesia doméstica"; estas dos convicciones de fe son muy importantes para motivar, animar, vivificar la vida espiritual de los esposos, siempre

**EN ESTE MUNDO
ES DONDE TOCA A LOS CRISTIANOS
SER SAL DE LA TIERRA,
LUZ DEL MUNDO,
HUMILDE Y GENEROSAMENTE,
SIN DEJARSE PERTURBAR,
DESESTABILIZAR
EN SUS CONVICCIONES
Y COMPROMISOS, SIN AJUSTARSE
A LA MENTALIDAD DE LA CALLE,
SINO SIENDO
FERMENTO EVANGÉLICO
EN LA MASA.**

y más todavía en el mundo actual muchas veces despistado, que falsea el sentido del amor, del sexo, de la familia, de la vida humana en el seno materno; un mundo que crea malos reflejos condicionados respecto de la sexualidad, de la fidelidad a los compromisos; no educa el dominio de sí y trata de subsanar por presiones sociales y medios artificiales.

En este mundo es donde toca a los cristianos ser sal de la tierra, luz del mundo, humilde y generosamente, sin dejarse perturbar, desestabilizar en sus convicciones y compromisos, sin ajustarse a la mentalidad de la calle, sino siendo fermento evangélico en la masa.

En resumen: ser muy consciente siempre de que el matrimonio es una vocación, una alianza de amor, un sacramento, una misión.

Es muy importante una tercera convicción de fe, no reservada a los matrimonios, sino necesaria para cualquier cristiano:

Tercera convicción:

Dios es amor

-) Su voluntad no puede ser sino para nuestro bien verdadero, y el bien de la sociedad; siempre suena buena aún cuando es exigente, la única cosa buena.

-) Su voluntad es siempre posible con su ayuda para los que confían en Él: "mi gracia te basta" (2 Cor 12,9). Convicción que libera del desánimo, de los reflejos condicionados indebidos, de la impresión de fatalismo.

B) MÍSTICAS

Necesarias para animar, dinamizar, perseverar, mantenerse firmes en situaciones difíciles, en crisis

-) mística de fidelidad conyugal y en todo, en los deberes cotidianos; fidelidad a los compromisos: cuestiones de honradez con la palabra empeñada y de amor generoso, sacrificado;

-) mística de unidad conyugal, familiar, eclesial, en el pueblo;

-) mística de amor generoso: todo por amor (hace la vida conyugal y familiar más feliz y santa);

-) mística de santidad: que no está reservada a los religiosos sino que es la vocación de todo cristiano (1 Tes 4,1-12; Mt 5,48; Lumen Gentium 39-42):

a) Vocación del matrimonio cristiano, de la familia cristiana, que dimana del sacramento de matrimonio además del de bautismo y confirmación. Don de sí. Búsqueda de la voluntad del Padre, de lo que le agrada.

C) LOS ALIMENTOS DE LA VIDA ESPIRITUAL

1) La Oración

a) de adoración: identificación más familiar y llena confianza con la voluntad de Dios Padre

b) de alabanza: mantenimiento de la alegría de ser hijos de Dios, de la alegría primera del noviazgo y del matrimonio

c) de acción de gracias: al Señor y mutuamente preserva de la amargura y de la desestabilización. Es

una condición de fidelidad y de discernimiento

d) de perdón: fomento de la actitud de confianza, de conversión permanente, de la no-autojustificación, de la humildad de reconciliación

e) de súplica: para pedir la luz y fuerza del Espíritu Santo, la confianza: "mi gracia te basta".

2) *El Sacramento del Perdón* y paz de Dios, de la reconciliación para no estancarse en egoísmo o actitudes no adecuadas. Perdón y Paz de Dios que nos capacita para perdonar a los demás, y crear un ambiente de Paz.

3) *La Eucaristía*: uniéndose al Señor Jesús y a su "Sí" al Padre, los esposos son invitados a renovar su "sí mutuo y su oblatividad, Ofrecimiento de la vida conyugal y familiar, del trabajo profesional o en casa.

4) *La Palabra de Dios*: Biblia, buscando siempre la coherencia entre la Fe y la vida. Libros espirituales, biografías.

5) *Las virtudes*: que son elementos y como un barómetro de la vida espiritual: todas las virtudes evangélicas, en particular humildad, confianza, caridad, desprendimiento, castidad conyugal que condiciona un verdadero amor, una mejor oblatividad, un mejor dominio de sí para un generoso don de sí, una fidelidad de pensamiento, de corazón, de todo su ser a su conyu-





ge, una mejor comprensión de la felicidad.

NOTAS

1) Juan Pablo II en su *Carta a las Familias* del 2 de febrero de 1996 (*L'Osservatore Romano*, 25 de febrero de 1996) dice: "en la paternidad y la maternidad humanas, Dios mismo está presente de un modo diverso de cómo lo está en cualquier otra generación "sobre la tierra". En efecto, solamente de Dios puede provenir aquella "imagen y semejanza" propia del ser humano, como sucedió en la Creación. Así, pues, tanto en la concepción como en el nacimiento de un nuevo ser, los padres se hallan ante un gran misterio" (Ef 5,32). También el nuevo ser humano, igual que sus padres, es llamado a la existencia como persona y a la vida "en la verdad y el amor".

2) Juan Pablo II en su *Carta a las Familias* del 2 de febrero de 1996 dice: "Cuando en virtud de la alianza conyugal, se unen de modo que lleguen a ser 'una sola carne' (Gen 2,24), su unión debe realizarse 'en la verdad y en el amor', poniendo así de relieve la madurez propia de las personas 'creadas a imagen y semejanza de Dios'.

... Con el amor de Dios ha de armonizarse el de los padres. En este sentido, éstos deben amar a la nueva criatura humana como la ama el Creador. El querer humano está siempre e inevitablemente sometido a la ley del tiempo y de la caducidad. En cambio, el amor divino es eterno. 'Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía' –escribe el profeta Jeremías (1,5) –. La genealogía de la persona está pues, unida ante todo con la eternidad de Dios, y en segundo término con la paternidad y maternidad humana que se realiza en el tiempo. Desde el momento mismo de la concepción el hombre está ordenado ya a la eternidad de Dios".

3) Juan Pablo II en su *Mensaje para la Cuaresma* de 1996, Año de la Familia:

"La familia está al servicio de la caridad; la caridad está al servicio de la familia." Con este

SANTO TOMÁS HA PRECISADO BIEN QUE HAY UNA LEY NATURAL DE CASTIDAD: EN EFECTO, DIOS EN SU SABIDURÍA TUVO A BIEN ASOCIAR LOS PLACERES MÁS SENSIBLES A LAS ACCIONES MÁS VITALES, COMO COMER, ESENCIAL PARA LA SUBSISTENCIA DE LA VIDA (Y SE SABE QUÉ PESADO SERÍA COMER SIN APETITO, SIN GUSTO), ADEMÁS EL COMER JUNTOS UNE A LA FAMILIA, A LOS AMIGOS QUE CELEBRAN UN CUMPLEAÑOS.

lema... deseo invitar a todos los cristianos a transformar su existencia y a modificar sus comportamientos para llegar a ser fermento y para hacer crecer en el seno de la familia humana la caridad y la solidaridad, valores esenciales de la vida y social y de la vida cristiana... Aprendiendo a compartir y a darse se descubre la alegría inmensa que proporciona la comunión de bienes. Los padres, con delicadeza, tendrán buen cuidado de despertar en sus hijos, mediante el ejemplo y las enseñanzas, el sentido de la solidaridad. Desde la infancia, cada uno está llamado también a hacer la experiencia de lo que significa la privación y el ayuno, para forjar así su carácter y dominar sus instintos, en particular el de la posesión exclusiva para uno mismo. Lo que se aprende en la vida de familia permanece luego durante toda la existencia." Ω

* Sacerdote francés. Profesor del Seminario San Carlos y San Ambrosio. Ejerce su ministerio en La Habana desde inicios de los setentas.